

gio está sometido a requisitos previos y disciplinas ulteriores de tal naturaleza que dan al interno, necesitado de reposo amable, la sensación penosa de una cárcel. Esto es triste, no es el tributo de amor que nos manda el Evangelio y que se debe a los servidores aniquilados.

El funcionario aludido, ha encontrado también la feliz solución sobre el particular. En un terreno de 44 hectáreas que la Municipalidad de la capital tiene en las proximidades de Ituzaingó, sobre el Ferrocarril Oeste y a 40 minutos de tren y automóvil de la Metrópoli, ha instalado el simpático «Hogar de Ancianos», donde éstos entran como a su propia casa, viven en plena y soberana libertad, sin horas fijas para nada, fuera de las de desayuno, almuerzo y cena; pueden acostarse después de las 6 p. m. y se levantan cuando les place; trabaja el que quiere en horticultura, etc.; tienen biblioteca y sala de lectura con revistas y periódicos varios; salen y regresan y vuelven a salir sin restricciones y se sienten en fin, como en señorío de bienes y en el goce de las ventajas y virtudes de una nueva familia. Nada de celadores, inspectores o directores adustos y autoritarios, pues allí todo se ha establecido y se mueve para su servicio, con el amor que ha sabido inspirar un espíritu selecto. El resultado es maravilloso; los pobres hombres se transforman a los pocos días de su ingreso; un nuevo fulgor reaviva sus ojos y hace reverdecer sus fuerzas; se hacen bondadosos y comedidos, y una dulce paz reina por doquier en aquel hogar de resucitados. Y cuando llega la hora de la despedida, como dice Marco Aurelio, no caen, se aduermen plácidamente en el seno de la Gran Madre.

Y pongo fin con demanda de perdón; pues sólo quise decir que la Asistencia Social es una de las formas efectivas del patriotismo, de la solidaridad humana, de la justicia; y que su práctica no es sólo un deber: es también fecunda gimnasia cordial.

ANTONIO SAGARNA

(Mercurio Peruano, Lima, junio de 1919).

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

# Cuadros de la Naturaleza

## EL SOL

PLINIO el antiguo escribió una hermosa frase, que la posteridad conserva con respeto, cuando se expresaba así: «El Sol rechaza la tristeza del Cielo y disipa las nubes que oscurecen el corazón humano». Razón tuvieron los aborígenes americanos y otros pueblos primitivos para haber erigido templos, más o menos suntuosos, en cuyas aras rendían culto a aquel astro magnífico que da vida a la Naturaleza y nos infunde bienestar y alegría.

¿Qué es, pues, el Sol? Diré algo sobre él, en lenguaje sencillo y claro que pueda instruir algo a los lectores de estas líneas.

El Sol es una estrella que hace parte del inmenso reguero de astros de fuego, de aspecto nebuloso, que llamamos la Vía-Lactea. Es el centro—por lo menos eso dicen los que se han dedicado a su estudio—de una legión de cuerpos voluminosos llamados planetas, a los cuales sostiene en el espacio infinito mediante las leyes de la gravitación; es como un enorme cerebro del cual—como del de Zeus salió Athene—se han desprendido, en el trascurso de millones de siglos, numerosos astros hijos de la sustancia solar. Se llaman: Mercurio, Venus, Tierra, los rapazuelos nombrados asteroides, Júpiter, Sa-



Todos los artículos de nuestra casa llevan el sello de nuestra marca registrada «Orinoka», y bajo ese requisito indispensable, que todo consumidor debe exigir, garantizamos sus efectos para el uso a que se destinan.

Tanto a la bondad de nuestros productos como a la presentación de ellos, se debe el éxito de su buena aceptación por parte del público en general.

Solicítelos en droguerías, farmacias y perfumerías.  
Mándanos nuestro catálogo a quien lo pida.

THE ORINOKA PHARMACAL CO.

97-99 Water Street, New York City, U. S. A.